

Gómez Pato, R. (2010). Historia de la traducción de la literatura infantil y juvenil en España: Nuevas aproximaciones críticas. *AILIJ* (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil) 8, 45-68. ISSN 1578-6072

HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN DE LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA: NUEVAS APROXIMACIONES CRÍTICAS

Rosa Marta Gómez Pato
Universidad de Santiago de Compostela

(Recibido 18 febrero 2010/ Received 18th February 2010)

(Aceptado 25 abril 2010/ Accepted 25th April 2010)

Resumen

Este artículo presenta una primera aproximación a la historia de la traducción de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en España desde el siglo XVIII, época en la que comienza la LIJ tal como se entiende hoy en día, hasta la actualidad. El trabajo no sólo permite recorrer el canon de la literatura traducida para niños y jóvenes en España, sino también estudiar las circunstancias que condicionaron el establecimiento de este canon. Se examina pues las distintas estrategias adoptadas por el traductor, su valoración de los conceptos de infancia y juventud, su consideración como intermediario cultural, educador y creador, su horizonte cultural y hermenéutico y la implicación de todos estos hechos en el resultado final de la traducción. El artículo hace referencia puntual a los autores y lenguas traducidas, al papel del editor y a la posibilidad de desarrollo individual e intelectual de las mujeres ilustradas como autoras y traductoras.

AILIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil) 8, 45-68.

Palabras clave: historia, literatura infantil y juvenil en España, estrategias de traducción, recepción.

Abstract

This article offers a preliminary approach to the history of translation of literature for children and young people in Spain from the eighteenth century to the present. The study not only revises the canon of literature translated in Spain, but also analyses the circumstances which conditioned the establishment of this canon. Therefore, the various strategies adopted by the translator are examined, as well as his/her assessment of the concepts of childhood and youth. The article also deals with the figure of the translator as a cultural agent, educator and creator, focusing on his/her cultural and hermeneutic position and the influence of all these factors in the resulting translation. Throughout the article many authors and works translated from different languages are mentioned. This study deals also with the importance of the editor's role and mentions the particular case of enlightened women who had the chance to develop both as individuals and as intellectuals due to their activities as authors and translators.

Keywords: history of translation, literature for children and young people in Spain, translation strategies, cultural history, reception.



Introducción

En este trabajo confluyen dos campos de investigación que han empezado a cobrar especial relevancia a partir de las últimas décadas del siglo XX: la historia de la traducción y la literatura infantil y juvenil (a partir de ahora LIJ). En la actualidad existen numerosos trabajos en torno a la historia de la traducción en España. Faltan, sin embargo, estudios que aborden de manera exhaustiva la historia de la traducción de la LIJ y cómo ésta se ha llevado a cabo a lo largo del tiempo en nuestro país. Este hecho puede tener que ver con la posición periférica que este género ha ocupado y, en ocasiones, todavía ocupa en la investigación.

Una de las dificultades que encontramos para la realización de este trabajo, fue que no disponíamos de catálogos históricos de las traducciones de libros infantiles y juveniles. Además muchas de las primeras ediciones de las traducciones de LIJ están sin fechar, sin datos fundamentales como el nombre del traductor/a e incluso sin el nombre del autor/a; y algunas de estas primeras ediciones están ya desaparecidas. Nos han sido de gran ayuda algunos trabajos sobre la historia general de la traducción y de la edición en España como los de Lafarga y Peganaute Rodríguez o los de Sánchez García, así como investigaciones publicadas sobre la LIJ, como el estudio de Merino Álvarez o los significativos trabajos de Bravo-Villasante¹. Con respecto a las investigaciones sobre la LIJ se han consultado trabajos sobre la recepción de clásicos infantiles y sobre las características de la traducción de esta literatura. Hemos rastreado bibliotecas y hemerotecas, e Internet nos ha ayudado también a realizar este recorrido por la historia de la traducción de LIJ en España, que deseamos suponga un modesto avance en el conocimiento de la historia de la traducción de textos infantiles y juveniles y despierte el interés para nuevos trabajos de investigación.

1. Los comienzos de la traducción de la LIJ en España

Hasta el siglo XVIII no puede decirse realmente que el niño ocupe un lugar de relevancia en la sociedad en general ni suscite en los escritores el suficiente interés como para que éste aparezca como protagonista principal de sus obras o sea considerado receptor de las mismas. El concepto moderno de infancia y juventud y, con él, el nacimiento de la LIJ, aunque apareció en el siglo XVII relacionado con las nuevas ideas sobre educación, no se consolidó hasta el siglo XVIII. Es en este siglo cuando filósofos, intelectuales, pedagogos y escritores comienzan a considerar el niño como un ser autónomo y a establecer la infancia y la juventud como etapas diferenciadas en la vida de un ser humano. Asociado a este fenómeno nace una literatura destinada a un público infantil cuyo comienzo es datado por muchos especialistas a finales del siglo XVIII y principios del XIX (Bortolussi, 1985; Bravo-Villasante, 1968; Hürlimann, 1959). En España, al igual que en muchos otros países europeos, no se puede hablar de LIJ propiamente dicha con anterioridad al siglo XVIII. No obstante, siempre existieron antes obras aisladas, como nanas, villancicos, canciones, textos para el teatro, cartas, diálogos, fábulas y toda una tradición popular que incorporaban narraciones fantásticas y aventuras. Pero estos textos no estaban adaptados, por lo general, a los conocimientos y capacidades intelectuales de los niños y su finalidad

principal era educar a los niños y niñas, predominando en ellos el aspecto didáctico y moralizador sobre el carácter creativo-literario².

En España, en el siglo XVIII nace el género de las fábulas destinadas a la infancia. Muchas de éstas procedían de otras lenguas, así, por ejemplo, a finales del siglo XVIII, en 1777, el escritor y erudito Tomás de Iriarte tradujo catorce fábulas de Fedro. Otras fábulas traducidas que tuvieron gran repercusión en España a comienzos del siglo XIX fueron las *Fábulas* de Jean Pierre Claris de Florian, vertidas libremente por don Gaspar Zavala y Zamora, y publicadas en Madrid en 1809. En el prólogo se puede entrever cuál era entonces la práctica traductológica: el traductor tenía total libertad para eliminar pasajes, modificar o ampliar el original. El texto está claramente dirigido al lector infantil, y así se puede observar en el comentario que el propio traductor incluye a su traducción, en el que justifica las estrategias elegidas a la hora de trasvasar el texto. Así Gaspar Zavala y Zamora afirma buscar “un estilo más claro y sencillo; prefiriendo el que le comprendiesen los niños, para quienes parece que se inventó principalmente este género (...)” (cit. por Bravo-Villasante, 1989: 171). Por lo que, continúa el autor: “(...) En muchas he aclarado la moral, o política que envuelven, y que dejaron escondida en sus pomposos ropajes nuestros fabulistas, creyendo acaso capaces a los niños de desentrañarlas” (cit. por Bravo-Villasante, 1989: 171).

Bajo el aspecto de cuentos o historias, estas fábulas debían comenzar a formar a los niños en la moral y la política. Muchas traducciones de fábulas se incluían en los libros de lectura para la escuela y también en las revistas o publicaciones periódicas que comenzaron a aparecer por esta época, dirigidas a un lector juvenil. Así, en 1798 se publica en España la primera de las revistas dirigidas a un público lector joven con el título *La Gaceta de los Niños*. En las ediciones escolares encontramos fábulas de Iriarte y Samaniego, pero también de Esopo y Fedro, o de los escritores alemanes Ch. Gellert, J. W. L. Gleim o G. E. Lessing.

Tomás de Iriarte fue también el traductor de la obra *El nuevo Robinsón* del reconocido intelectual alemán de la época, J. Heinrich Campe. Esta obra, que se convertiría en uno de los primeros bestsellers europeos, fue traducida al español en 1789, sólo diez años más tarde de la edición original. El subtítulo español de esta novela pedagógica da muchas pistas de la LIJ de la Ilustración y de una práctica

empleada a la hora de realizar una traducción de esta literatura en España y en aquel siglo. El subtítulo reza: “*Historia moral, reducida a diálogos para instrucción y entretenimiento para niños y jóvenes de ambos sexos, escrita recientemente en alemán por el Señor Campe, traducida al inglés, al italiano, al francés y de éste al castellano con varias correcciones por D. Tomás de Iriarte*”. En aquel momento, muchos intelectuales recibían una educación francesa, y el francés y la cultura francesa desempeñaron hasta bien entrado el siglo XX un papel importante, también como lengua y cultura puente para la recepción de otras lenguas y sus textos (Fernández 1996; Toledano 2001-2002). En muchos casos se realizaban traducciones a partir de versiones, traducciones o adaptaciones en francés de obras en otras lenguas. Iriarte vertió pues el Robinson alemán a partir de la fuente francesa. El escritor y traductor, que tampoco se ceñía escrupulosamente al texto original, se preocupó, sin embargo, por la traducción en España y por la defensa del español frente a la introducción desmesurada e infundada de galicismos, e incluso criticó el uso excesivo de arcaísmos que introducían algunos escritores. *El nuevo Robinsón* gozó de un enorme éxito en España, algo que constatan las numerosas ediciones del libro que se publicaron en 1800, 1804, 1806, 1809, 1817, 1823, 1825, 1829, etc. No obstante, habría que esperar al año de 1826 para encontrar la primera traducción del Robinson del escritor inglés Daniel Defoe, como veremos más adelante. Otras robinsonadas traducidas al español en esta época fueron *El Robinson de doce años*, de Mme. Mallès de Beaulieu, del que hay una edición de Madrid de 1830, y *El Robinson suizo* de Wyss, publicado en Madrid en 1841 (Fernández, 1973: 19).

Junto a las fábulas, en el siglo XVIII se tradujeron también importantes relatos de escritoras francesas ilustradas como los de Jeanne Marie Leprince de Beaumont o Madame de Genlis. Los textos de Leprince de Beaumont contaron entonces entre los más traducidos de autores extranjeros. Diez obras suyas tuvieron versión castellana entre la década de 1770 y los primeros años del siglo XIX. En ellos los nombres y costumbres allí relatadas se españolizan. El *Almacén de los niños*, publicado por primera vez en francés en 1757, fue traducido al español en 1778 por Mathias Guitet. El largo título en español muestra claramente la intención y el programa de la obra en su recepción: *Almacén y biblioteca completa de los niños o diálogos de una sabia directora con sus discípulas de la primera distinción. A las cuales [sic] se hace pensar, hablar y obrar a las señoras jóvenes según el género e inclinaciones de cada una. Preséntaseles los defectos de su edad y se les demuestra de qué modo pueden*

corregirlos, aplicando tanto a formarles el corazón como a ilustrarles el entendimiento. Se les da un compendio de la historia sagrada, de la fábula y de la geografía, todo ello hecho de reflexiones útiles y de cuentos morales para entretenerlas agradablemente. En el *Almacén* aparece el relato *La bella y la bestia*, la versión escrita más conocida de esta historia sobre la que se basarían casi todas las traducciones o adaptaciones posteriores. Otros libros traducidos de esta autora fueron *El Almacén de las señoritas adolescentes* de 1760 (titulado en su primera traducción *Biblioteca completa de educación para las señoras y jóvenes*), traducido por Josef de la Fresa y publicado en 1779 y 1780, y *La nueva Clarisa*, traducido por José de Bernabé y Calvo en 1797. En aquel momento hubo muchas mujeres traductoras como Cayetana de la Cerda (condesa de Lalaing) o Antonia Río que tradujeron respectivamente *Las Americanas* y las *Cartas de Mme. de Montier* de Mme. Leprince de Beaumont; o Ana M. Muñoz que realizó la traducción del tratado educativo *Conversaciones de Emilia* de Mme. d'Épinay. Las traductoras escogían textos de otras mujeres con las que se identificaban, de manera especial de escritoras francesas, cuyas obras eran fundamentalmente de carácter pedagógico y moral. Con la traducción de estos textos, las escritoras, tal como apunta Mónica Bolufer, encontraban “la posibilidad de afanzarse en un status, el de la mujer de letras, todavía titubeante y ambiguo” en aquella época (Bolufer, 2002: 60). Rousseau y Armand de Berquin tuvieron también una amplia recepción en España y junto con sus traducciones se publicaron muchas imitaciones de sus obras en las que los niños son los protagonistas. Así pues, los textos de autores franceses penetraron con mayor facilidad, y muchas traducciones de escritores extranjeros se realizaban a partir de la versión francesa.

En este primer período se detecta igualmente un auge de traducciones de textos que, en un principio, fueron concebidos como textos dirigidos a un lector adulto. La adaptación de obras para adultos en lecturas infantiles y juveniles era frecuente sobre todo en una época en la que no existía el concepto de autor infantil y juvenil ni estaba conformada todavía una literatura específica para la infancia y juventud. El *Gulliver* de J. Swift, publicado en 1726 en su versión original, no llegó a España hasta el año 1793, año en el que se publicó una traducción a partir de la versión francesa³. El *Robinson Crusoe* de D. Defoe publicado en 1719 no apareció en español hasta 1826 en una versión para niños, publicada en París por la imprenta de J. Smith a partir de un texto en francés. En la tardanza de la recepción de este texto en España influyó la traducción que ya existía de *El nuevo Robinson* de Campe, así

como el hecho de que el traductor de la obra, ya citado anteriormente, Tomás de Iriarte, considerase más útil para los niños esta obra y no se atreviese a contravenir la prohibición del texto de Defoe que emitió la Inquisición en 1756 (Fernández, 1996: 76). Toledano (2001) identifica como primera versión del libro de Defoe la traducción titulada *El robinsoncito o aventuras de Robinsón Crusoe dispuestas para la diversión de los niños* e indica que la tardanza de esta traducción al español se debió a que hubo que esperar a que se publicasen las primeras versiones francesas destinadas a un público infantil y juvenil. Éstas servirían después de base para la traducción al castellano. Se dejan observar aquí algunos de los condicionantes que desempeñaban un importante papel a la hora de llevar a cabo o no la publicación y traducción de determinados textos para la infancia y juventud, entre otros, la recepción de la obra como un texto para un lector infantil y/o juvenil, la existencia de una versión francesa, y la existencia de otras traducciones del mismo género o tema que gozaban de gran éxito.

Las editoriales, imprentas, escritores, traductores e intelectuales escogían aquellos textos de LIJ para traducir con los que ellos mismos, el lector y en general la sociedad de aquel momento en España pudiera identificarse, esto es, cuando los valores educativos y morales, pero también las pautas sociales y de clase que aparecían en estas obras extranjeras coincidían con las que predominaban en la época ilustrada española (Bolufer, 2003). De este modo, a menudo, en la propia elección de la obra infantil o juvenil a traducir funcionaban criterios de mercado, pero también en gran medida de afinidad temática y/o programática, como cuando, por ejemplo, en ellos la intención pedagógica era muy marcada. Si encontraban buena acogida, estos eran reeditados.

En cuanto a la traducción como práctica cultural de la época, ésta no se diferenciaba mucho de la creación o de lo que en la actualidad se entiende por adaptación o realización de nueva versión a partir de un texto ya publicado. La traducción permitía a los autores y autoras participar muy activamente de la vida cultural del momento. A ello también hace referencia Bolufer en su excelente trabajo sobre traducción y creación en la actividad intelectual de las mujeres ilustradas españolas con las siguientes palabras:

(...) para los traductores, realizar la versión de una obra extranjera (...) les proporcionaba ingresos, les permitía presentarse como personas cultivadas y al corriente de las nuevas

tendencias intelectuales, a la vez que le facilitaba un medio donde volcar sus propias ideas a través de la elección del texto a traducir y de las modificaciones que introducían en él. A este respecto, cabe recordar que en el mercado editorial del Antiguo Régimen, en ausencia de un concepto moderno de propiedad intelectual y de derecho de los autores sobre su producción, las traducciones podían ser versiones muy libres del texto original, que lo adaptaban al contexto nacional y a las exigencias de la censura, omitían o extractaban partes e incluso añadían nuevos elementos a la redacción del autor (Bolufer, 2003).

La intervención activa del traductor o la traductora sobre el texto era muy habitual también en la traducción de LIJ y, si cabe, incluso más acentuada en ésta, ya que el traductor subrayaba la función pedagógica y/o incluía aspectos morales en el texto a través de añadidos aclaratorios, refranes y proverbios propios de la cultura de llegada. La obra podía así acabar transformada en algo distinto del original.

2. La traducción de LIJ en el siglo XIX

La LIJ del siglo XIX también se caracteriza por su marcado carácter educativo y moralizante, algo que comienza a cambiar en el último cuarto de este siglo y en el que influye la creación de editoriales que se especializan en la publicación de LIJ. Una de las pioneras fue la editorial de Saturnino Calleja. Fundada en Madrid en 1876, la editorial Calleja, reunió en ediciones de bajo precio, pero con buena impresión y excelentes ilustraciones (Fernández, 1996: 77), el tesoro de los cuentos clásicos y publicó, entre otras, traducciones de Perrault, Grimm, Andersen, Defoe, La Fontaine, Madame d' Aulnoy o Edith Nesbitt. En 1884 esta editorial sacó a la luz sus primeros cuentos y no sólo cubrió el vacío que existía hasta entonces de publicaciones para la infancia y de traducciones, sino que se convertiría en una de las primeras editoriales que concedieron enorme importancia a las ilustraciones de estos textos. Los editores, conscientes del público a que se dirigían y con afán pedagógico, incluyeron cuidadas ilustraciones de animales, de los lugares en donde ocurrían las aventuras, de los protagonistas, de escenas de la vida cotidiana, etc. Dibujantes e ilustradores como Pellicer, Tomás Padró, Moliné, Apeles Mestres, entre otros, se convirtieron en los pioneros del cómic español. En cuanto a las traducciones de historietas con ilustraciones, hay que destacar la primera publicación en Barcelona, en 1881, de las *Historietas ilustradas* de Wilhelm Busch, las famosas aventuras de Max y Moritz. Estas historietas satíricas en verso publicadas en 1865 en Alemania tendrán

una amplia difusión en España a finales del siglo XIX, y serán de nuevo reeditadas con éxito en la década de los ochenta del siglo XX en catalán y español.

Entre los cuentos clásicos traducidos en España a partir del siglo XIX destaca la colección *Cuentos de hadas* de Ch. Perrault, que se publica por primera vez en 1824 y en donde aparecen relatos tan conocidos como *Barba Azul*, *La hermosa del bosque durmiente* o *El gato con botas*, tal como nos indica Carmen Toledano en su artículo “Traducción y adecuación de literatura para adultos a un público infantil y juvenil”. Según esta investigadora, en 1839 aparecen por primera vez los *Cuentos fantásticos* del famoso autor romántico alemán E.T.A. Hoffmann, y las primeras recopilaciones de cuentos de H. Chr. Andersen y de los hermanos Grimm se publicaron en 1879 y 1896 respectivamente, en ambos casos bajo el título *Cuentos escogidos*. Los cuentos de los hermanos Grimm se popularizaron a finales del siglo XIX a partir de las adaptaciones anónimas publicadas por la editorial Calleja. Es interesante apuntar que no muchos años más tarde, a comienzos del siglo XX, entre 1919 y 1921, se publicó la primera traducción de estos cuentos al catalán, realizada por Carles Riba. Carlos Fortea en una breve pero magistral introducción a la traducción y adaptación de los cuentos de Grimm nos muestra cómo ésta “contribuyó de manera decisiva a la emergencia del cuento popular como género literario”, inspiró a numerosos autores autóctonos y provocó así mismo que el canon de lectura de los cuentos de los hermanos Grimm leídos en Alemania se distanciase del que leían aquí niños y jóvenes (Fortea, n.d.). Tal como apunta Fortea, las estrategias utilizadas para la traducción de estos cuentos –la adaptación, naturalización, reducción y expansión– provocaron una mayor demanda del género. Las editoriales publicaron entonces nuevas traducciones de otros cuentos, cuentos autóctonos y reeditaron otros famosos. En las adaptaciones y reediciones de los textos originales famosos se llevaban a cabo numerosos cambios y modificaciones, libertades que se tomaban los editores, especialmente en esta literatura dirigida a los niños que ocupaba una posición periférica con respecto a la literatura “más seria” para adultos. Así, por ejemplo, la traducción de los cuentos de Grimm creó un cuerpo textual que se diferenciaba en ciertos aspectos de las ediciones alemanas originales, tal como señala Fortea:

En la medida que las traducciones y adaptaciones respondieron cada vez más a las exigencias editoriales de promover el mercado en crecimiento de la literatura infantil -y al imaginario de la sociedad burguesa adulta sobre la infancia-, el canon internacional de los cuentos

de Grimm fue alejándose del canon leído en Alemania y se caracterizó por la selección de cuentos con final feliz, desplazamientos argumentales que expurgaban los rasgos que se juzgaban socialmente inaceptables -como la supresión de escenas violentas o crueles que los Grimm habían conservado-, o la dependencia de las ilustraciones. En la actualidad, este cuerpo textual es enorme (Fortea, n.d.).

En la segunda mitad del siglo XIX, en 1859 se publican las *Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el África Austral*, la primera obra en español de Julio Verne. También en esta época aparecen muchas obras que junto con el caso de *Los viajes de Gulliver*, que ya citamos anteriormente, son buenos ejemplos de la adaptación de literatura adulta para niños. Aparecen las primeras traducciones de *La cabaña del tío Tom* de H. B. Stower, una adaptación de 20 páginas en 1847 y la obra completa en 1852; se publica en español la adaptación de *David Copperfield* de Dickens en 1871. Durante el siglo XIX se pudo seguir el movimiento de la literatura infantil extranjera gracias también a la creación de la Biblioteca Infantil (1884) y los cuentos de la Biblioteca Económica de la Infancia en 1864 con traducciones del inglés y el francés (Pascua, 2002: 93). En la colección literaria biblioteca *Arte y Letras*, publicada en Barcelona entre 1881 y 1890 por los impresores más notables de la época, aparecieron también numerosas traducciones, entre otras los cuentos de Andersen y la novela de Ch. Dickens *Oliverio Twist* en 1883. Esta biblioteca reunió buenas traducciones de obras novedosas o de prestigio en ediciones muy cuidadas. Las fábulas siguieron igualmente ocupando un lugar destacado en la literatura dirigida a niños y jóvenes. En 1888, el escritor, filólogo y crítico español Juan Eugenio Hartzenbusch publicó y tradujo numerosas fábulas. En su obra *Fábulas*, publicada en 1888, recoge algunas versiones de fabulistas alemanes como Ch. Gellert, F. von Hagedorn o G. E. Lessing. También en ese año aparece la primera traducción al español de los *Cuentos de Alhambra* de Washington Irving, realizada por José Ventura Traveset y reeditada por Espasa Calpe desde principios de siglo.

3. La traducción de LIJ en el siglo XX

Recién iniciado el siglo XX, en 1901, salió a la luz la *Biblioteca Perla*, primera serie de la *Biblioteca de cuentos para niños*, editada en Madrid en 150 tomos. La editorial Sopena de Barcelona realizó también una importante labor de divulgación de la Literatura Infantil, mostrando un especial esmero en las ilustraciones. Además

de la editorial Calleja y Sopena, las editoriales Seix-Barral y Juventud publicaron también a principios del siglo XX traducciones de autores clásicos. Poco a poco van apareciendo en estas editoriales y colecciones novelas traducidas en las que el carácter lúdico, creativo y estético prima sobre el principio pedagógico. Es necesario apuntar que el nombre del traductor o del posible adaptador de la obra literaria casi nunca aparecía en los textos publicados y, a veces, ni siquiera el de los autores de los cuentos originales. La omisión del nombre del traductor fue una práctica frecuente incluso hasta finales del siglo XX en esta literatura dirigida al lector infantil. Los sueldos que recibían era miserables y esto influiría también en la calidad de las traducciones.

También a comienzos del siglo XX, en concreto en 1900, apareció la primera versión castellana de la famosísima obra de Carlo Collodi *Pinocchio*, publicada en Florencia con el título *Piñoncito o las aventuras de un títere*. Su aparición en España tuvo lugar en 1912 y su traductor fue Rafael Calleja, quien publicó una versión “bastante españolizada” (Lorenzo, 2002: 59). De aquí nació una de las series más conocidas en los años 20 y 30. También la obra de la francesa Gyp, seudónimo de Sybille-Marie-Antoinette de Riquetti de Mirabeau (1850-1932), y de la Condesa de Ségur tuvieron una amplia recepción en España. *El Casamiento de Chiffon* de Gyp fue publicado alrededor de 1910 en versión de María de Atocha Ossorio y Gallardo. Los libros de la Condesa de Segur *Las desgracias de Sofía*, *Las memorias de un burro* o *Las niñas modelo*⁴ serán leídos por todos los chicos y chicas, especialmente a partir de la década de los 40. Otro autor de literatura juvenil muy traducido al español a partir de 1900 y editado por las editoriales Calleja y Maucci fue el escritor y periodista italiano Emilio Salgari.

En Barcelona la editorial Juventud, fundada en 1923 por José Zenderera, publica en 1925 *Peter Pan y Wendy*, en traducción de la escritora M^a Luz Morales y dará a conocer antes de la Guerra Civil obras como *Mary Poppins* de Pamela Travers, *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll y *Heidi* de Johanna Spyr, esta última publicada en 1929. Otra editorial emblemática de este período es Molino de Barcelona, fundada en 1933, especializada en literatura popular y orientada principalmente al lector juvenil. Esta editorial publicaría con gran éxito *Las Travesuras de Guillermo* en 1935 de R. Crompton, en traducción de Guillermo López Hipkiss. También en 1931 aparece la traducción del alemán por Eloy Benítez de *Emilio y los detectives* de Erich Kästner en la editorial Orgis.

La Guerra Civil Española trajo consigo no sólo miseria económica sino también miseria humana e intelectual y provocó la desaparición y el exilio forzado de muchos escritores e intelectuales. Una vez finalizada la guerra, el aislamiento de España con respecto al exterior y la censura férrea afectará también a la recepción de obras extranjeras. A este respecto, Cendán Pazos señala, por ejemplo, que en 1943 los editores recibieron una circular en la que se instaba a que las lecturas destinadas a los niños debían ser rigurosamente edificantes y pedagógicas: “Solamente deben publicarse aquellos cuadernos en los que se reconozca un notable valor educativo, para lo cual los editores deberán seguir la tendencia de buscar argumentos en la literatura popular española o de la antigüedad clásica y , en general, sobre temas heroicos y morales” (Cendán, 1986: 52). Así pues, habrá que esperar a los años cuarenta para volver a encontrar traducciones de obras extranjeras, aunque éstas estarán sometidas a la censura del Ministerio de Información y Turismo. Se reeditan también algunas obras ya publicadas como *El viento en los sauces* (Barcelona, 1945), traducida por el poeta catalán Marià Manent y publicada por la editorial Juventud, y la serie *Guillermo* de la autora R. Crompton. Al igual que en los años 50, los libros favoritos para traducir eran principalmente aquellos de aventuras o los libros con temas religiosos o con una elevada carga didáctica. No obstante, se siguen publicando muchos cuentos y obras basadas en la tradición popular con intención moralizante. En esta época destacan también las traducciones de series. Sigue faltando en muchas traducciones el nombre del traductor y en general se nota la ausencia de traductores especializados.

3.1. La década de los 50

En la década de los cincuenta se encuentra ya bastante narrativa traducida, eso sí todavía vigilada por las instancias censoras, incluso hasta los ochenta. En el *Decreto de 24 de junio de 1955* se fija la ordenación de publicaciones infantiles y juveniles y en él se apunta que estas publicaciones deben adaptar su contenido a la especial psicología de sus lectores y respetar los principios religiosos, morales y políticos que fundamentan el Estado español⁵. No obstante la censura ya no es ahora tan férrea y en España se encuentran ya las traducciones de obras de Blyton, Brunhoff, Kästner, Jansson o Rodari. Se publican autores que han tenido o tienen mucho éxito en la cultura de partida y cuyo éxito normalmente se repite en España. Durante este período las editoriales Molino y Juventud siguen dando a conocer en España obras muy importantes de la LIJ (Pascua, 2002: 94).

Con la instauración de los Premios Nacionales de Teatro Infantil –en 1956 se convoca el Concurso Nacional de Teatro Infantil y desde 1967-68 se inicia la Campaña Nacional de Teatro), se encuentran referencias, aunque esporádicas, a representaciones orientadas a un público infantil y juvenil. Un ejemplo de adaptación de clásicos extranjeros, o incluso de apropiación, pues en la solicitud para ser representada no figura el nombre del autor original es la obra *La isla del tesoro* que representará el grupo *Los Títeres*, Teatro Nacional de Juventudes de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. en el teatro Goya de Madrid (Merino cit. en Lorenzo, 2002: 75). Además de la obra de Stevenson, se traducen textos de Lewis Carroll como *Alicia en el país de las maravillas* para ser representadas, y a las que el aparato censor, consolidada ya la política aperturista en el seno del MIT, en 1969, no pone ninguna traba. También en la década de los cincuenta aparecen los premios Lazarillo. Este galardón, el más antiguo de la LIJ española, fue convocado en el año 1958, año en el que se creó también el INLE (Instituto Nacional del Libro Español).

Comienza en esta época la influencia de medios de difusión externos al libro en su edición, como la televisión o el cine. No obstante, el no reconocimiento de la autoría del traductor o el plagio seguían siendo prácticas comunes. A la segunda de ellas se refiere Fernández López con las siguientes palabras:

Este predominio de los clásicos se debe probablemente a la ausencia de derechos de autor lo que facilita las versiones libres de bajo costo y una venta asegurada por ser obras muy conocidas. En la mayor parte de los casos es imposible, sin analizar individualmente los textos, juzgar si son traducciones, adaptaciones, versiones reducidas o simples plagios de otras traducciones, ya que es común en este tipo de obras que desaparezca el nombre del traductor (Fernández, 1996: 94).

3.2. *Las décadas de los 60 y 70*

En las décadas de los 60 y 70 se produce el despegue de la LIJ y de la traducción de LIJ proveniente de otras lenguas. Ya en los años 40 se había producido el despegue de esta literatura en España, afianzándose en los 50. Editoriales como Bruguera, Toray, Juventud, Molino o Sopena crean colecciones específicas y sacan al mercado ediciones completas orientadas al público infantil y juvenil. No obstante, las editoriales siguen acudiendo a productos de venta asegurada, como los textos clásicos, y publican

numerosas reediciones. Esto supone que el estilo de las traducciones clásicas de finales del XIX y de principios del XX se mantiene prácticamente inalterado. Van surgiendo cada vez más autores españoles, aunque hay tiradas masivas de obras extranjeras, en donde prima la traducción de series de aventuras y series juveniles. E. Blyton se convierte en la escritora más leída y vendida en todo el mundo con sus famosas series *Los Cinco*, *Los siete secretos* o *La traviesa Elisabeth*. Otros textos famosos traducidos al español en los años 60 son la serie de libros infantiles *El pequeño Nicolás* de Sempe-Goscinny, publicado en Barcelona en 1962 por la editorial Vergara. Esta obra influyó posteriormente en series españolas como la del madrileño *Manolito Gafotas* de Elvira Lindo. También, en ocasiones, se traducen originales que en su lengua y cultura original estaban dirigidos a un lector adulto.

Para los más pequeños se publican series como la del oso *Winnie the Poo*. Se van conformando poco a poco los aspectos fundamentales de las publicaciones para la infancia y se concederá mucha importancia no sólo al contenido, sino también a la ilustración y al formato del libro infantil. Como podemos ver, los títulos de obras francesas van dejando paso a aquellos provenientes de la literatura en lengua inglesa. En la década de los 70 se produce el boom de la LIJ anglosajona.

En lo que atañe a la noción de traducción (como proceso y como producto), ésta sigue ligada a la adaptación durante estas décadas. Se acomodan textos originales a la lengua y cultura de llegada y se reeditan traducciones existentes que a veces vuelven a adaptarse. A menudo es difícil saber, a no ser que se realicen análisis individuales, si estas traducciones se basan en el original, en una traducción ya realizada a otro idioma, con frecuencia el francés, si son adaptaciones o simples copias de versiones anteriores. La censura provocaba estos procesos de adaptación, que podían ser previos, de auto-censura por parte de autores, traductores y editores, o posteriores, con lo que estas adaptaciones tenían que realizarse para incluir las modificaciones propuestas por el aparato censor (Merino, 2002; Rabadán, 2000). No obstante, a menudo las adaptaciones provenían del propio traductor, o venían dadas por criterios de mercado.

En estas décadas la combinación inglés-español en la LIJ traducida es la más voluminosa y representativa. Ya en los años 60 y especialmente a partir de los 80 aumenta el número de traducciones y adaptaciones procedentes de otras lenguas y

también el número de traducciones al resto de las lenguas oficiales del estado español. Tras la restitución de la democracia se da una apertura al exterior, lo que facilitará la aparición de numerosas traducciones como las series de Tintin, Astérix, las obras de Michael Ende o Tolkien, etc. Este aumento hizo que se llegase a afirmar que España era un país de traducciones. Si revisamos periódicos, suplementos culturales o revistas de aquellas décadas podemos encontrar listados de libros infantiles y juveniles recomendados, por ejemplo, para regalar en Navidad. Ahí podemos observar el predominio de las traducciones de LIJ⁶. Éste va aumentando progresivamente en España, hasta tal punto que el investigador Fernando Cendán, en su estudio sobre la evolución de la LIJ en España desde 1935 hasta 1985, llega a hablar del “riesgo” de que el aumento de las traducciones a partir de mediados de los sesenta pueda dejar sin efecto el predominio de las ediciones de autores españoles. En su trabajo ofrece en tablas un buen resumen de la evolución en cifras del número de traducciones publicadas en España desde 1965 hasta 1985 (Cendán, 1986: 92). Según este estudio, las traducciones llegaron a representar el 50% de los títulos infantiles y juveniles. Durante estas décadas el mayor número de traducciones corresponde, correlativamente, a originales en lengua inglesa, francesa y alemana. No obstante, también se traducen libros infantiles y juveniles procedentes de otras lenguas como el italiano, el danés, el sueco, el japonés, el holandés o el portugués, entre otras. En la actualidad el inglés continúa a ser el idioma que más se traduce.

Así pues, en los años 60 y 70 continúa la tendencia a versionar y a adaptar el texto original a la cultura meta, lo que, por ejemplo, implicaba la modificación de los espacios en los que se desarrollaba la acción, el cambio de nombres propios, de costumbres alimentarias, etc. Esta tendencia de modificar los nombres propios u otros elementos idiosincráticos de la cultura de origen era frecuente hasta no hace muchos años y se daba en mayor medida cuanto más pequeños eran los lectores a los que iba dirigida la traducción realizada y, de manera especial, en las lenguas oficiales de las comunidades autónomas de Galicia, Cataluña y el País Vasco. La mayor intervención en las traducciones en estas lenguas oficiales, que van desde modificaciones de antropónimos, ampliaciones u omisiones, hasta la introducción de refranes, proverbios y elementos idiosincráticos de la cultura y lengua de llegada, estaba relacionada con la intención del traductor y/o editor de revalorizar y fortalecer la lengua y la cultura de dicha comunidad autónoma⁷.

3.3. *El boom en la década de los 80*

Podemos afirmar que la LIJ vivirá su época dorada en los años 80. La industria editorial para niños y jóvenes alcanzará cifras espectaculares en 1986, colocando a nuestro país en el tercer puesto mundial (Fernández, 1996: 80). En muy pocos años, en concreto de 1980 a 1984, casi se llega a duplicar el número de títulos editados en las otras lenguas del Estado español, período que coincide con la puesta en marcha de los Estatutos de las Comunidades Autónomas y sus Leyes de Normalización Lingüística, en donde se trata de garantizar y promover el uso y conocimiento de las lenguas propias. Serán las comunidades autónomas con más de una lengua oficial las que más renueven su catálogo de traducciones de LIJ. Esto viene motivado por el hecho de que estas comunidades tienen que satisfacer en un período relativamente corto una gran demanda de traducciones a las lenguas autonómicas, tal como sucedió, por ejemplo, en Galicia en los años 80, al introducirse el gallego en la enseñanza primaria y secundaria. Con respecto a las lenguas autonómicas, el catalán tiene un mayor peso cuantitativo, incluso en la actualidad, frente al euskera y al gallego.

Se produce pues una explosión de traducciones de LIJ y en la elección de estos textos para traducir y publicar se empieza a valorar en mayor medida que los textos que se editan sean textos recientes, obras de calidad y/o textos antiguos que todavía no han sido publicados en España pero que son de indudable interés. El número de traductores especializados que trabajan para una o varias editoriales va aumentando poco a poco. En ello influirá también el avance de las investigaciones en traducción y la creación en varias universidades de los estudios de traducción e interpretación. De igual modo la mayor consideración de la LIJ en el ámbito científico y académico influirá en la publicación y selección de textos dirigidos a la infancia y juventud. De todos modos a pesar de la explosión de la traducción de esta literatura en España, el número de traductores especializados aumenta lentamente y estos a menudo se dedican a las series. Muchos son traductores ocasionales, de una sola obra, y pocas editoriales tienen a un traductor con el que trabajan de manera fija. También en este período aparecen las empresas traductoras, agencias, etc. que trabajan para varias editoriales. No obstante, es importante añadir que, todavía en esos años, en muchas de las obras no aparece el nombre del traductor, algo que no hace más que mostrar la falta de consideración social y la invisibilidad a la que todavía muchas veces se somete el trabajo de estos profesionales.

Junto a las nuevas traducciones se siguen publicando traducciones de autores consagrados y textos que han obtenido un enorme éxito en su país, series y muchos libros de divulgación. El éxito comercial es más fácil con autores que se sabe que venden, a pesar de que las editoriales también son conscientes de la necesidad de refrescar las traducciones ya realizadas. Aparecen editoriales madrileñas de nueva creación, pero Barcelona sigue siendo la principal potencia editorial. Las editoriales se preocupan cada vez más por una buena calidad textual (Alfaguara) y gráfica (Montena). Entre algunas de las editoriales representativas que publican LIJ traducida hasta este período, destacan, por ejemplo, Alfaguara, SM, La Galera, Anaya o Xerais.

Otro fenómeno de los 80, relacionado con el cambio de mentalidad en la sociedad española, y que afectará también a la traducción, es la publicación de obras recientes en los mercados extranjeros con una temática relacionada con los problemas cotidianos y reales del mundo actual: soledad, medioambiente, marginación, drogas, etc. Se traduce *Alarma en Patterick Fell* de Fay Sampson, publicado por SM en 1983 con traducción de Álvaro Forqué, que aborda el tema de los residuos nucleares; *Suelta el globo* de Ivan Southall, también en SM con traducción de Jesús Valiente, publicado en 1980, cuyo protagonista es un niño que sufre un tipo de parálisis cerebral; o *La gran Gilly Hopkins* de Katherine Paterson en la que aparece una niña que ya ha sido adoptada varias veces. En esta época hallamos también libros con mensajes pacifistas, a menudo ambientados en la Segunda Guerra Mundial, como *Cuando Hitler robó el conejo rosa* de Judith Kerr, publicado ya en 1978 por Alfaguara en traducción de María Luisa Balseiro. Destacan los textos de Christine Nöstlinger que ya se publican en España en la década de los 70 y que tendrán enorme éxito, incluso en la actualidad, como exponente europeo de la literatura infantil y juvenil antiautoritaria. No hallamos, sin embargo, en estos años poesía infantil traducida, y la obra *Peter Pan* de Barrie será uno de los pocos textos teatrales traducidos para niños. Poco a poco el aumento de autores españoles que publican LIJ con una gran calidad estético-literaria rebaja la necesidad de cubrir con traducciones este ámbito de la literatura, a pesar de que también, cada vez más, hay muy buenos traductores formados.

En esta década cabe mencionar también el auge de traducciones procedentes del sector audiovisual, realizadas en el ámbito de la subtitulación y el doblaje, por mencionar dos de las modalidades más extendidas en este campo. El gran impacto de esta actividad continúa en la actualidad demostrándose en términos numéricos (cine,

televisión, video, DVD), y es consecuencia del increíble desarrollo de la industria audiovisual, pensemos solamente en las traducciones de la historia de la saga de los Star Wars o en Harry Potter. Sin duda, no podemos descuidar estos trasvases semióticos y la importancia del sector audiovisual, con una elevada capacidad de influencia sobre receptores en formación a la hora de llevar a cabo una revisión rigurosa del mercado de la LIJ, pues muchos de estas obras, transformadas en textos multimedia, han adquirido gran popularidad tanto en la cultura origen y en la meta gracias a la adaptación audiovisual⁸.

3.4. A modo de conclusión: Pasado, presente y futuro de la traducción de LIJ en España

La traducción de LIJ en España empezó en nuestro país con pasos titubeantes, y fue avanzando de forma lenta pero progresiva. Como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, las estrategias adoptadas en la traducción de LIJ fueron mudando desde finales del siglo XVIII, fecha en la que se puede datar el comienzo de la traducción de LIJ en España, atendiendo a la aparición en esta época del concepto moderno de infancia y con él el de literatura infantil. Al principio, el papel del autor/a y traductor/a como autoridad incuestionable, la consideración de la actividad traductora continuadora de la propia actividad creativa, la ausencia del concepto moderno de propiedad intelectual o de los derechos de autor y la primacía de la función educativa del libro infantil y juvenil, también como transmisor y favorecedor de los valores vigentes en cada sociedad y época, influyeron enormemente en el proceso y resultado de la traducción. En los primeros años de la actividad traductora de esta literatura, tiene enorme importancia la necesidad de darle a las niñas y niños textos adaptados a sus capacidades intelectuales y acordes con los requisitos formales y conceptuales que cada sociedad y momento imponía (Toledano, 2001-2002: 106).

La influencia de la cultura francesa en el siglo XVIII y XIX, de determinadas corrientes pedagógicas extranjeras, la actuación de instituciones censoras, así como la adecuación de obras dirigidas a adultos para lectores infantiles y juveniles, desempeñaron un factor decisivo en el proceso de traducción, edición y publicación de esta literatura. En el caso de mujeres traductoras, en este primer período, la necesidad de participar en el escenario intelectual de su época, de adquirir conocimientos y la necesidad de encontrar el reconocimiento que su marginación social impedía,

así como la identificación con los valores transmitidos por el libro original, influyó también en la elección y traducción de los textos que estas mujeres realizaban. Otros acontecimientos históricos como la Guerra Civil y la censura posterior fijarán la selección y traducción de libros para la infancia y juventud.

En la actualidad, las editoriales apuntan la excepcional calidad de la obra como el criterio principal que se tiene en cuenta a la hora de llevar adelante una traducción de LIJ. No obstante, un mercado cada vez más globalizado, en donde las grandes empresas y multinacionales terminan por absorber a las pequeñas empresas editoriales, con los consecuentes cambios en la consecución de determinados objetivos empresariales y en la relación entre traductor y editor, influyen en la elección y el resultado final de las traducciones. La globalización, los movimientos poblacionales, la interculturalidad, los avances tecnológicos y de las redes de comunicación, así como una tendencia más internacionalista basada en el respeto a otras culturas son otros de los aspectos a tener en cuenta en el análisis de los textos traducidos de LIJ. El libro infantil y juvenil busca principalmente entretener, despertar la curiosidad, desarrollar la conciencia crítica del niño y confrontarlo con los problemas universales del ser humano y con aquellos presentes en las sociedades actuales como la protección del medio ambiente, el maltrato infantil, la violencia de género, el paro, la homosexualidad, la ruptura y conformación de nuevos núcleos familiares, etc. Junto con el tratamiento de estos y otros temas, el éxito alcanzado por la obra en su país de origen y/o en otro país europeo, especialmente en Francia o en Gran Bretaña, los premios conseguidos por la obra original y los intercambios editoriales que se producen en las ferias internacionales del libro infantil y juvenil, como la de Bolonia o Buenos Aires, van a determinar la selección y traducción de textos dirigidos a un público infantil y juvenil.

En lo que respecta a las traducciones de LIJ a las otras lenguas oficiales del estado español, gallego, euskera y catalán, en la actualidad el hecho de no encontrar el libro en su traducción al castellano puede favorecer su traducción a las otras lenguas oficiales, cuando ésta es realizada por una editorial de una de las autonomías con lengua propia. Sin embargo, cuando estas traducciones son encargadas por grandes editoriales españolas, éstas cuentan casi siempre con su traducción al castellano, ya que las editoriales acostumbran a comprar los derechos para su publicación en las otras lenguas oficiales del estado español, lo que implica que a menudo se traduzcan

los mismos libros en todo el territorio español. En lo que atañe a las lenguas originales, el mayor número de traducciones corresponde a textos en lengua inglesa, francesa y alemana, por este orden⁹.

Los importantes avances en los estudios de traducción, de psicología infantil y de LIJ así como la mejor formación de traductores especializados favorecen una mayor calidad de las traducciones y el desarrollo de esta literatura. Los estudios de traducción y de literatura infantil y juvenil están experimentando un notable impulso en el ámbito investigador. A este enriquecimiento contribuyen tanto la creación de programas de postgrado y cursos como los proyectos y grupos de investigación vinculados a asociaciones o universidades, a nivel nacional e internacional. También otras circunstancias, como la importante creación de la ya destacada Asociación Nacional de Literatura Infantil y Juvenil (ANILIJ), la convocatoria de premios, la organización de exposiciones y congresos, etc., permiten que cada vez exista una mayor visibilidad de esta literatura y su traducción. En nuestras librerías y bibliotecas hayamos traducciones excelentes y nuevas lecturas, versiones y adaptaciones de los clásicos. De igual modo, la existencia de una literatura infantil y juvenil autóctona de gran calidad hace que se busque siempre un equilibrio razonable entre producción nacional y traducción.

Todavía queda mucho por hacer, nuevas investigaciones sobre la traducción de LIJ y sobre su didáctica, formación de grupos de investigación e intercambios con especialistas y traductores de otras comunidades y países, nuevas traducciones y estudios sobre la traducción de poesía y teatro infantil y juvenil, el análisis, el fomento y el desarrollo de una crítica rigurosa y seria de estas traducciones, premios a la labor del traductor/a de LIJ, etc. Sin embargo, creemos que la historia de la traducción de esta literatura sigue el buen camino. Atrás queda la invisibilidad del traductor, aunque no la falta de reconocimiento social de su trabajo como una labor compleja y necesaria, capaz de ampliar nuestro sistema cultural, enriquecer nuestra infancia y juventud y por lo tanto nuestra vida.

Notas

¹ Véase bibliografía.

² Para una información más detallada sobre la historia de la Literatura Infantil y Juvenil pueden consultarse los siguientes trabajos: Colomer, T. (1998). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*.

Madrid: Síntesis Educación; Escarpit, D. (1986). *La literatura infantil y juvenil en Europa: panorama histórico*. Mexico: Fondo de Cultura Económica; Hurlimann, B. (1968). *Tres siglos de literatura infantil europea*. Juventud: Barcelona y Steinlein, R. (2004). *Kinder- und Jugendliteratur als Schöne Literatur: Gesammelte Aufsätze zu ihrer Geschichte und Ästhetik*. Fráncfort del Meno: Peter Lang.

- ³ En *The reception of Jonathan Swift in Europa*, de Hermann Josef Real se reseñan bibliográficamente las ediciones españolas de las obras de Swift desde 1793, 294.
- ⁴ *Las niñas modelo* (novela para niñas) por Sofía Rostopchine (Condesa de Segur). Traducción de Matilde Ras. Obra ilustrada con 107 dibujos de María Luisa Villardefrancos. M. Aguilar (184 pp.).
- ⁵ Boletín Oficial del Estado (B.O.E.) 22 y 23 de julio de 1955.
- ⁶ Véase por ejemplo las recomendaciones del suplemento cultural Blanco y Negro de ABC del 26 de diciembre de 1979: <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1979/12/26/070.html> [Última consulta 10/03/10].
- ⁷ Sobre este tema véase por ejemplo el análisis de las primeras traducciones de los cuentos de Grimm al gallego realizado por Rosa Marta Gómez Pato en “Consideraciones en torno a la traducción de Literatura Infantil y Juvenil Alemana”. En *STIAL II Simposio sobre la traducción / interpretación del / al alemán*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2003. Cd-Rom. Sobre la historia de la traducción de LIJ al gallego véase la investigación de Rosa Marta Gómez Pato, “Estado actual da traducción da Literatura Infantil e Xuvenil en lingua alemana ao galego” (2000). Véase bibliografía al final de este trabajo.
- ⁸ Para más información sobre este tema véanse el novedoso trabajo de Veljka Ruzicka Kenfel (ed.) (2008). *Diálogos intertextuales: Pocahontas. Estudios de literatura infantil y juvenil alemana e inglesa: trasvases semióticos*. Frankfurt/M.: Peter Lang o el importante estudio de Lourdes Lorenzo García y Ana María Pereira Rodríguez (2001). Doblaje y recepción de películas infantiles en Isabel Pascua Febles (coord.), *La traducción: estrategias profesionales*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 193-203.
- ⁹ Para una información más detallada sobre la situación actual de la traducción y del libro infantil y juvenil en España en los últimos años pueden consultarse los informes del Ministerio de Cultura, el amplio documento de la Fundación SM con cifras, estadísticas y tendencias de la LIJ actual o los importantes trabajos de investigación, informes y recursos que ofrece el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez dirigidos a todas las instancias y profesionales interesados en la materia. Véanse las siguientes páginas web: <http://www.mcu.es/libro/docs/MC/CD/Traduccion.pdf>, www.grupo-sm.com/Anuario/Anuario_2009.pdf y <http://www.fundaciongr.es/wfuns/>.

Referencias bibliográficas

BOLUFER PERUGA, M. (2002). Pedagogía y moral en el siglo de las luces: las escritoras francesas y su recepción en España. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. Nº 20, 2002. Enseñanza y vida académica en la España Moderna. Disponible en web: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/1404/1/RHM_20_10.pdf [Última consulta: 10/03/10].

- BOLUFER PERUGA, M. (2003). Traducción y creación en la actividad intelectual de las ilustradas españolas: El ejemplo de Inés Joyes y Blake. En G. Espigado Tocino y M^a J. de la Pascua (Eds.), *Frasquita Larrea y Aberán. Europeas y españolas entre la Ilustración y el Romanticismo*. Cádiz, Ayuntamiento del Puerto de Santa María-Universidad de Cádiz-Junta de Andalucía, 137-155. Disponible en web: <http://www.uv.es/iued/somos/publi/puerto.htm> [Última consulta: 10/03/10].
- BORTOLUSSI, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- BRAVO-VILLASANTE, C. (1989). *Ensayos de literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia.
- BRAVO-VILLASANTE, C. (1968). *Historia de la literatura infantil española*. Madrid: Escuela Española.
- CENCERRADO, L. M.; YUSTE, E.; EGIDO DE ARRIBA, R. (2007). Traducción y literatura infantil y juvenil: ¿Quién es quién en España? *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil (CLIJ)*, 201, 29-33.
- CENDÁN PAZOS, F. (1986). *Medio siglo de libros infantiles y juveniles en España (1935-1985)*. Madrid: Pirámide.
- CERRILLO, P. (2001). *La literatura infantil en el S. XXI*. Cuenca: Servicio de Publicaciones.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y CALLEJA, E. (2006). *Saturnino Calleja y su editorial: los cuentos de Calleja y mucho más*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1989). La traducción de la literatura infantil y juvenil anglosajona en España desde los años 40. En J. L. Chamosa González et al. (Coord.), *Fidus interpres: actas de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*, Vol. 2, León: Universidad de León, 140-147.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M. (1996). *Traducción y Literatura Juvenil. Narrativa anglosajona contemporánea en España*. León: Universidad de León.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, J. (1973). *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*. Madrid: Castalia.

- FORTEA, C. (n.d.). *Introducción al cuento de 'El rey rana o Enrique el Férreo' de los Hermanos Grimm*. Traducción de Carlos Fortea. Disponible en web: <http://www.saltana.org/1/pros/32.html> [Última consulta 10/03/10].
- GÓMEZ PATO, R. M. (2000). Estado actual da traducción da Literatura Infantil e Xuvenil en lingua alemana ao galego. En V. Ruzicka Kenfel, C. Vázquez García, L. Lorenzo García (Eds.), *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, 173-187.
- GONZÁLEZ CASCALLANA, B. (2003). *Translation and Intertextuality. A Descriptive Study of Contemporary British Children's Fantasy Literature in Spain (1970-2000)*. León: Universidad de León.
- HÜRLIMANN, B. (1959). *Europäische Kinderbücher in drei Jahrhunderten*. Zürich: Atlantis.
- LAFARGA, F.; PEGENAUTE RODRÍGUEZ, L. (Coords.) (2004). *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos.
- LORENZO GARCÍA, L.; PEREIRA RODRÍGUEZ, A. M^a; RUZICKA KENFEL, V. (Eds.) (2002), *Contribuciones al estudio de la traducción de literatura infantil y juvenil*. Madrid: Dossat.
- MARIZZI, B. (n.d.). 'El nuevo Robinsón' de Joachim Heinrich Campe, en la traducción de Tomás de Iriarte (1789). Disponible en web: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482517557023753087624/p0000001.htm#I_0 [Última consulta 10/03/10].
- MERINO ÁLVAREZ, R. (2002). Traducciones censuradas de teatro y literatura infantil y juvenil en la España de Franco. En L. Lorenzo García; A. M^a Pereira Rodríguez; V. Ruzicka Kenfel (Eds.), *Contribuciones al estudio de la traducción de literatura infantil y juvenil*. Madrid: Dossat, 69-90.
- PASCUA FEBLES, I. (2002). Traducción de la literatura para niños. Evolución y tendencias actuales. En L. Lorenzo García; A. M^a Pereira Rodríguez; V. Ruzicka Kenfel (Eds.), *Contribuciones al estudio de la traducción de literatura infantil y juvenil*. Madrid: Dossat, 91-113.

RABADÁN, R. (Ed.) (2000). *Censura y traducción inglés-español: 1939-1985. Estudio Preliminar*. León: Universidad de León.

SÁNCHEZ GARCÍA, R. (2001). La edición de libros infantiles y juveniles. En J. A. Martínez (Dir.), *Historia de la edición en España, 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia.

TOLEDANO BUENDÍA, C. (2001-2002). Traducción y adecuación de la literatura para adultos a un público infantil y juvenil. *Cuadernos de Investigación Filológica*, 27-28, 103-120.

TOLEDANO BUENDÍA, C. (2001). Robinson Crusoe naufraga en tierras españolas. *Babel: Revue Internationale de la Traduction. International Journal of Translation*, Vol. 47, 1, 35-48.

Correspondencia: Rosa Marta Gómez Pato- Dpto. de Filología Alemá - Facultade de Filología. Universidade de Santiago de Compostela. Avda. de Castelao, s/n. 15782 Santiago de Compostela. La Coruña. Correo electrónico: Gomez.pato@usc.es

Martín Rogero, N. (2010). La Actualización de un clásico juvenil: Aventuras de piratas en el ámbito hispánico. *ALLIJ* (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil) 8, 69-83. ISSN 1578-6072

LA ACTUALIZACIÓN DE UN CLÁSICO JUVENIL: AVENTURAS DE PIRATAS EN EL ÁMBITO HISPÁNICO

Nieves Martín Rogero
Universidad Autónoma de Madrid

(Recibido 8 septiembre 2009/ Received 8th September 2009)

(Aceptado 15 abril 2010/ Accepted 15th April 2010)

Resumen

El personaje del pirata protagoniza una de las modalidades de aventura más tipificada en la narrativa clásica juvenil. Aunque su rastreo literario puede remontarse a los siglos XVI y XVII —su presencia se constata en el *Quijote*, y también constituye uno de los múltiples obstáculos que deben salvar los héroes en la novela bizantina—, no es hasta el siglo XIX cuando adquiere verdadera entidad gracias a las inolvidables representaciones de autores de alcance universal, como R.L. Stevenson, W. Scott, J. Verne o E. Salgari. En España las obras de estos autores fueron muy difundidas a lo largo del siglo XX, a partir de traducciones y adaptaciones, y su eco resuena con nostalgia en la obra de algunos escritores actuales. Las aventuras de piratas en la sociedad globalizada de nuestros días adquieren un nuevo sentido, ya que aparte de ofrecer a los lectores en formación el descubrimiento de tierras lejanas permiten el contraste